

La revolución de los santos

Los calvinistas y la política

Alberto F. Roldán*



Acaba de ser publicada en español la obra del filósofo estadounidense Michael Walzer: *La revolución de los santos*. Katz editores (Buenos Aires, 2008) nos ofrece un libro que ofrece, como indica el subtítulo: *Estudio sobre los orígenes de la política radical*. El original inglés fue publicado en 1965, lo cual muestra cuánto se ha demorado la aparición de esta obra en castellano que fuera citada, entre otros teólogos protestantes, por Richard Shaull, pionero de ISAL (Iglesia y sociedad en América Latina), movimiento antecesor de la teología de la liberación, que nucleó a teólogos protestantes del Río de la Plata. Shaull cita esta obra en su ensayo “Iglesia y teología en la vorágine de la revolución”.¹ Elaboramos esta reseña por tres razones: una, la importancia de la obra desde el punto de vista teológico y político, segundo, constatar que algunos comentarios a la obra no destacan el tema central del estudio² y, tercero, la llamativa ausencia de estudios sobre el tema en círculos abocados

¹ Richard Shaull, “Iglesia y teología en la vorágine de la revolución” en Rubem Alves, *De la Iglesia y la sociedad*, Montevideo: Tierra Nueva, 1971. Dice Shaull: “El ejemplo más significativo lo proporcionan los calvinistas ingleses y su participación en la Revolución de 1648. Según el estudio de Michael Walzer sobre este movimiento, se trata de la formación –en el marco de la teología de Calvino– de la primera ideología, organización y disciplina abocada a la revolución.” Página 25, nota 1.

² Por caso en la edición del diario *Perfil* de Buenos Aires, suplemento Cultura, en su edición del 20 de abril pasado, se hace un breve comentario a la obra en la que ubica el tema del éxodo de la historia bíblica como lo central del libro de Walzer y no menciona ni a Calvino ni a los calvinistas puritanos, que es el asunto medular de este estudio. El comentario dice: “*La revolución de los santos* es una reflexión acerca del significado político de la historia bíblica del éxodo.” Me parece que hay una confusión entre la obra citada y otra del mismo filósofo norteamericano titulada: *Exodus and Revolution* (Basic Books, 1985). *La revolución de los santos* no tiene como tema central el éxodo sino la aparición del movimiento de los puritanos en Inglaterra y su decisiva inserción en las revoluciones. Walzer demuestra que el calvinismo instruyó a los puritanos “en los

a difundir el pensamiento de los puritanos que, mientras abundan en los aspectos teológicos que los caracterizaron, obvian el hecho de la inserción de ellos en los procesos revolucionarios de Inglaterra y de los Estados Unidos lo cual ofrece la imagen –equivoca por omisión– de que se trataba de religiosos sólo ocupados en la oración y en hacer teología pero distantes de las realidades sociales y políticas. Este estudio demuestra lo contrario.

Walzer comienza reseñando el surgimiento de la política radical indicando que el estudio de la política moderna puede comenzar en varios momentos del siglo XVI: con Maquiavelo, con Lutero y los príncipes alemanes. El autor, sin embargo, opta por comenzar ese estudio con la aparición de lo que denomina “organización revolucionaria e ideología radical”. Amplía: “Nos proponemos argumentar que fueron los calvinistas los primeros que desplazaron el énfasis del pensamiento político del príncipe al santo (o la banda de los santos) y que, luego, construyeron una justificación teórica para la acción política independiente.”³ Walzer contrasta la imagen del *príncipe* de Maquiavelo con los calvinistas ingleses. En efecto, el príncipe aventurero representaba a héroes y villanos de los siglos XVI y XVII, calculadores, ambiciosos e irreverentes. Los calvinistas ingleses, dice Walzer, estaban distantes tanto de la pasividad de los miembros medievales como de la autoexaltación de los príncipes del Renacimiento. Una atención especial hace Walzer al término *reforma* que en el transcurso de los siglos XVI y XVII pasó de ser renovación o restauración –connotación que tenía para los primeros protestantes– a “cambio radical”. Fue en la década de 1640 cuando la palabra *reforma* adquirió la implicación de *revolución*. Comparando el perfil puritano con el clásico estudio de Max Weber sobre el protestantismo dice Walzer: “De hecho, el nuevo espíritu de los puritanos puede definirse como un tipo de ética militar y política del trabajo, directamente análoga al ‘ascetismo mundano’ que describió Max Weber en la vida económica, pero no tan orientada hacia la adquisición como hacia la contención, el esfuerzo, la destrucción y la reconstrucción.”⁴ El autor intenta responder preguntas clave tales como: ¿qué es lo que movía a ciertos hombres a unirse a asociaciones de desconocidos piadosos? ¿Cuáles eran las necesidades concretas que satisfacía la santidad y la rígida autodisciplina de estos hombres? A modo de definición

estilos y métodos de la actividad política y los facultó con éxito para reclamar el derecho a participar en el sistema vigente que es el Estado moderno.” (*Op. Cit.*, p. 32).

³ Michael Walzer, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires: Katz, 2008, p. 16.

⁴ *Ibid.*, p. 27

dice Walzer: “El calvinismo instruyó a estos hombres –antes pasivos– en los estilos y métodos de la actividad política y los facultó con éxito para reclamar el derecho a participar en el sistema vigente de acción política que es el Estado moderno.”⁵

Uno de los capítulos medulares de la obra es el segundo, titulado: “El calvinismo”, donde Walzer analiza con gran profundidad la figura de Juan Calvino y su significación histórica para la política abundando en citas de su obra más importante: *Institución de la religión cristiana*. Distingue al reformador francés del otro gran reformador alemán, Martín Lutero. Mientras el pensamiento de este último está ligado a su agitada vida y búsquedas espirituales, Calvino representa más bien una doctrina y un pensamiento que son, de alguna manera, independientes de su persona. Es creador de un sistema de pensamiento que expone una “mente tenaz y refinadamente lógica, más que alguna inspiración dramática o una crisis personal.”⁶ Un concepto clave que muestra el enfoque de Calvino hacia la política es elaborado en estos términos: “La política de Calvino estaba basada en un reconocimiento y una exigencia: primero, un reconocimiento sorprendentemente realista y no moralizante de la realidad política; segundo, una exigencia de que la política fuera puesta al servicio de un propósito religioso.”⁷ Un aspecto poco reconocido es la posible vinculación que en lo político tuvo el pensamiento de Calvino con la filosofía política de Hobbes y Rousseau. Walzer considera que “es posible imaginar las dos concepciones de la vida política [conciencia y coerción] que aparecen en el pensamiento de Calvino como anticipaciones cristianas de los dos diferentes autoritarismos de Hobbes y de Rousseau.”⁸ En el análisis de Walzer también aparecen los temas característicos de la teología calvinista tales como el pacto, la gracia y la comunidad. Entiende que Calvino pensó que la idea de pacto podía aplicarse políticamente y que el “pacto de gracia” creaba una comunidad de creyentes que, a su vez se transformaba en una comunidad política.

En el capítulo 3, Walzer ofrece un estudio de dos casos de política calvinista: el de los hugonotes en Francia y el de los exiliados marianos, donde destaca la figura de John Knox, persona no grata en Inglaterra hasta el fin de su vida, pero que fuera después

⁵ *Ibid.*, p. 32

⁶ *Ibid.*, p. 37

⁷ *Ibid.*, p. 41

⁸ *Ibid.*, p. 62

reivindicada por nada menos que John Milton ubicándolo en la pléyade de los verdaderos pastores y padres de la fe de Inglaterra.

En el capítulo 4, el autor se refiere al clero puritano, la política moderna y los intelectuales radicales donde contrasta el protagonismo de los puritanos en las esferas sociales y políticas en contraste con los exiliados católicos que nunca optaron por una ideología radical. Destaca, también, la casuística y teología práctica propias de los puritanos que se articuló mediante el sermón, una forma más popular y directa de transmitir la teología y que alcanzó en los puritanos una proporción impresionante en el siglo XVII. Los calvinistas atacaron al mundo político tradicional –tema del capítulo 5– de modo tan importante y decisivo que Walzer dice: “La cosmología y la sociología calvinistas, por lo tanto, comprometieron a los ministros y a sus seguidores laicos a la tarea dura y, a menudo, peligrosa de la invención política.”⁹

En “la política y la guerra”, tema del capítulo 8, Walzer pone en evidencia un pronunciamiento del famoso teólogo puritano John Owen que, lejos de abordar solamente cuestiones teológicas y metafísicas, en un texto de 1652 sobre Daniel y Apocalipsis pone en evidencia una interpretación decididamente política. Decía Owen que todas las naciones que hayan entregado su poder al dragón serían sacudidas y destruidas. “Todas esas guerras [...] en las cuales los santos tendrán un papel prominente, serán por este motivo.”¹⁰

En la conclusión, el autor indica que a pesar de que el calvinismo no fue una ideología liberal, su vida congregacional fue una especie de entrenamiento y participación democrática. Estableciendo una clara distancia con la hipótesis de Weber, Walzer dice enfáticamente: “Ni Max Weber ni sus seguidores han logrado demostrar que los ingleses que, de hecho, se hicieron puritanos, que creyeron en la predestinación y pudieron así sobrevivir al pánico creado por la idea de la salvación, se hayan convertido luego en empresarios capitalistas.”¹¹

En síntesis: la obra de Walzer que ahora aparece en castellano es un trabajo insoslayable para toda persona que esté interesada en la génesis de las ideas políticas que,

⁹ *Ibid.*, p. 213

¹⁰ *Cit. en Ibid.*, p. 314

¹¹ *Ibid.*, p. 323

para Occidente, han tenido en la teología una matriz que “denunciara” Carl Schmitt¹² en el sentido de que los conceptos políticos modernos son de ese origen y han sufrido un proceso de secularización. Walzer ofrece datos importantes a la hora de evaluar la participación activa que los calvinistas ingleses desarrollaron en su país y que luego se volcaría también en la creación de las trece colonias de América del Norte. A un año del jubileo de Calvino – en el próximo año 2009 se conmemorarán los 500 años de su nacimiento– la aparición de esta obra en nuestro idioma es importante como fuente de conocimiento e investigación sobre las relaciones entre calvinismo puritano y vida política. Desmiente la idea instalada en el inconsciente colectivo –sobre todo de los protestantes– de que el calvinismo fue sólo un movimiento religioso. Lejos de ellos, dejó una impronta indeleble en la vida política de Inglaterra y los Estados Unidos. Claro que, como bien señalaba Richard Shaull: “El mismo marco conceptual que quebró el viejo orden y constituyó una fuerza transgresora del pensamiento y sociedad instituidos de la época, sólo puede operar como fuerza conservadora cuando es reafirmado y reconstituido cuatrocientos años más tarde.”¹³ La obra que hemos comentado ha sido traducida por Silvia Villegas y consta de 354 páginas.

Alberto F. Roldán

DNI 7.758.295

Doctor en teología. Cursó las maestrías en educación (USAL) y en Ciencias Sociales (UNQ).

Director de la revista Teología y cultura: www.teologos.com.ar

Ramos Mejía, 24 de Abril de 2008

¹² Nos referimos especialmente a su obra *Teología política*, que sería ampliada, a modo de respuesta a la crítica de Erik Peterson en otro texto titulado: *Teología política II*:

¹³ *Op. Cit.*, p. 29